

Morelos hizo inútiles esfuerzos por contener aquellos desórdenes: temia que llegando á noticia de los realistas encerrados en la fortaleza la situacion de sus soldados, efectuasen una salida que pudiera causarle inmensos daños. Todo fué en vano; y durante aquella noche, la embriaguez reinó en la ciudad, y el viento llevaba hasta *San Diego* los destemplados cantos de las huestes vencedoras!

LVI.

Si la toma de la ciudad fué fácil empresa, no puede ménos que juzgarse temeraria la de reducir un castillo que podia recibir todo linaje de auxilios por la parte de mar; y reducirlo, sin contar para ello con embarcaciones para establecer un bloqueo, y careciendo de artillería gruesa de sitio, de tropas á propósito para el asalto, de materiales indispensables para tamaña empresa, bajo un sol abrasador y en un clima malsano. Solo la constancia, la firmeza y la fé de Morelos en el triunfo, pudieron suplir la falta de tantos elementos, y coronarle de nuevos laureles al cabo de cinco meses de asedio, que fueron tambien de grandes sacrificios y continuos combates.

Mandaba en la fortaleza el coronel Pedro Vélez, mexicano de nacimiento; pero hombre inflexible en el cumplimiento de su deber, y que tal vez ahogaba sus aspiraciones de patriota bajo el peso del honor militar. Al dia siguiente de ocupada

la ciudad, Morelos le intimó rendicion; pero contestó con altivez, pues fiando en la posicion ventajosa que ocupaba, y en la falta de elementos de sitio en sus agresores, creía resistir con ventaja, ó cuando ménos, dar tiempo á las tropas realistas que fuesen en su ayuda.

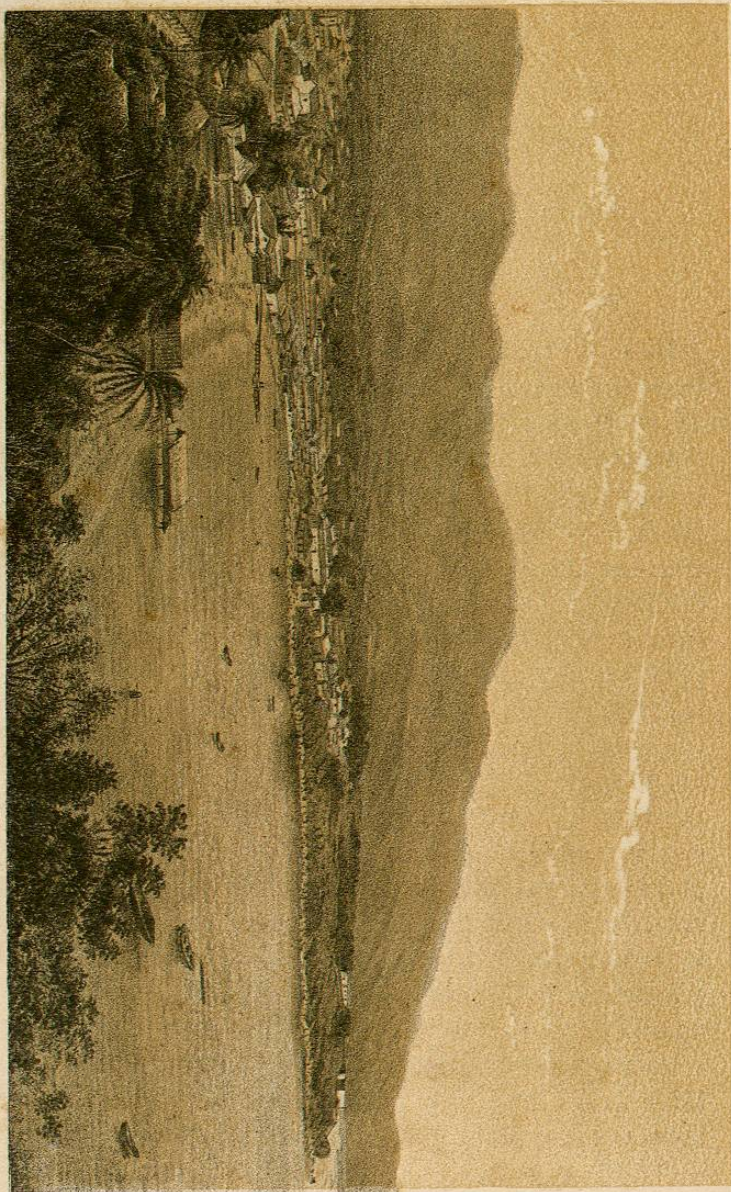
Entónces empezó una série de combates y de disposiciones militares por parte de Morelos, que ellos solos bastarian para hacer de él uno de los mas ilustres capitanes. Mandó construir enramadas que protegieran á sus tropas de los rayos de aquel sol abrasador que reverberaba en las arenas de la playa. Sabiendo que los realistas recibian agua de dos veneros que manaban en los *Hornos*, levantó un baluarte en este punto confiando su defensa á Galeana. Trazó luego una línea de contravalacion que se extendia desde la garita de México hasta el cerro de las *Iguanas*, pasando por *Casa-Mata*, *Candelaria*, cerro del *Grifo* é *Icados*. Sin artillería de batir, respondia á los cañones de la fortaleza con las culebrinas que abandonaron los realistas en el *Hospital*, el dia en que corrieron á refugiarse en *San Diego*; ordenó la construccion de un camino cubierto que partiendo desde *San José* atravesaba la plaza yendo á terminar hasta cerca de los fosos del castillo, y dispuso la preparacion de una mina que haria volar parte de las murallas, haciendo venir desde Oaxaca y á costa de enormes afanes, los útiles necesarios para obras de tal magnitud.

Pero tantos sacrificios los hacia estériles la isla de la *Roqueta*, que situada á dos leguas del castillo, y ocupada por una fuerza realista, surtia de víveres al coronel Vélez. Morelos convocó entónces una junta de guerra, y despues de escuchar los diversos pareceres que en ella se expusieron, adoptó el plan propuesto por el teniente-coronel Irrigaray, plan que consistia en apoderarse á todo trance de la isla, de cuya ocupacion se originaria la caida del castillo.

Pablo Galeana, el jóven oficial que tan valientemente se habia distinguido en Cuautla y Orizaba, fué el encargado de ejecutar ese peligroso y audaz golpe de mano. Dióle More-

los ochenta soldados, y ordenó al mariscal Galeana (Hermenegildo), que con dos piezas de artillería se situase en el punto llamado la *Calera*, con objeto de proteger á su sobrino de las lanchas enemigas que defendian la *Roqueta*.

La noche del 8 de Junio de 1813 se dirigió Pablo Galeana silenciosamente á la isla. Llegaron sus canoas á un lugar de la *Roqueta* en que un muro de ásperos peñascos se alza escarpado sobre las olas; indispensable era trepar por allí ó renunciar al asalto, pues que la vigilancia de la guarnicion por la parte accesible de la isla no prometia éxito favorable á los independientes. Ayudándose los unos á los otros y á costa de inmensos esfuerzos, lograron Galeana y siete de sus soldados escalar aquella elevada muralla de granito. Este grupo de héroes, ya en tierra, rompió el fuego sobre la guarnicion, miéntras el resto de sus compañeros, dando vuelta rápidamente desembarcaban y acometian con ímpetu por la parte de la isla en que era mas fácil el acceso. El estupor causado por la sorpresa, completó la derrota de los realistas; y sin órden ni concierto, huyeron á sus canoas con intencion de retirarse al castillo. Pero no les dió tiempo para ello el bravo Galeana; y gran número de prisioneros, tres cañones, mucho parque y armamento, una goleta, once canoas, y sobre todo, la adquisicion de la *Roqueta*, fueron el fruto de esta victoria, que Morelos celebró en Acapulco con grandes demostraciones de júbilo.



PUERTO DE ACAPULCO.

LIT. ELIANO Y CA.

LVII.

Después de este brillante hecho de armas, todavía se prolongó por más de dos meses la resistencia del castillo de *San Diego*. Morelos desplegaba, como siempre, impávido valor y desafiaba la muerte en los puntos más expuestos al fuego de los enemigos. Un día una bala de cañón, disparada de la fortaleza, arrebató de su lado al ayudante Hernandez, y los destrozados miembros del oficial cubrieron á Morelos, que siguió dando sus órdenes sin apartarse de aquel mismo sitio. Algun tiempo después, descansaba una noche en su catre de campaña, cuando una bomba, derribando con estrépito parte del techo de la pieza, hizo explosión envolviendo al general en una nube de escombros y cascotes, sin causarle el más leve daño. El fuego y el hierro no eran los únicos peligros que arrostraron los independientes en este sitio memorable; sufrieron los rigores y las penalidades de un clima insalubre, empeorado por las abundantes lluvias estivales, campando al raso, y víctimas de horrible peste que se declaró en el puerto de Acapulco. Sufrieron también los horrores del hambre, y hubo días en que cada soldado y oficial se alimentara con un solo plátano verde asado. Llegó un momento en que Morelos juzgó inevitable esta disyuntiva: levantar el sitio ó tentar el último esfuerzo para apoderarse del castillo. Hé aquí literalmente el parte que referente á este suceso comunicó

el general al Sr. Benito Rocha, gobernador militar de Oaxaca:

“Estando al concluir, dice Morelos, la mina para volar el castillo, me acordé por sétima vez de la humanidad y caridad práctica del prójimo. Sabia que en la fortaleza se cerraban mas de diez inocentes. . . . Quise mas bien arriesgar mi tropa que ver la desolacion de inocentes y culpables. . . .

“El 17 de Agosto en la noche determiné que el Sr. mariscal D. Hermenegildo Galeana, con una corta division, ciñera el sitio hasta el foso por el lado de los *Hornos*, á la derecha del castillo; y al siempre valeroso teniente-coronel D. Felipe Gonzalez, por la izquierda, venciendo éste los grandísimos obstáculos de profundos voladeros que caen al mar, rasando el pié de la muralla y dominado del fusil y granadas que le disparaban en algun número. Superóse todo, no obstando la oscuridad de la noche, y á pesar de que el señor mariscal pasó por los *Hornos* dominado del cañon y de todos sus fuegos, sin mas muralla que su cuerpo, hasta encontrarse el uno con el otro, y sin mas novedad que un cañon y un soldado heridos de bala de fusil.”

Esta audaz demostracion desmoralizó á los realistas, y suspendiendo sus fuegos pidieron parlamento; y acto contínuo se ajustó entre Morelos y el coronel Pedro Antonio Vélez, una capitulacion bastante honrosa para los realistas. El 20 de Agosto entregó el gobernador las llaves del castillo al mariscal Galeana, nombrado al efecto por Morelos. Contenia la fortaleza cerca de cien piezas de artillería, quinientos fusiles y un inmenso acopio de municiones. Dice el Sr. Bustamante en su *Cuadro Histórico* que al presentarse Morelos en el castillo le dijo el coronel Vélez: “Sr. Exmo: tengo el honor de poner en manos de V. E. este baston con el que he gobernado esta fortaleza, sintiendo en mi corazon que para su conquista haya sido preciso derramar tanta sangre.” A lo que el general mexicano respondió: “Por mí no se ha derramado ni una gota;” lo cual era absolutamente cierto, pues

los fuegos de los independientes no habian causado la muerte de uno solo de los defensores del castillo de *San Diego*, protegidos como lo estuvieron por sus cañones y sólidas murallas.

Cuéntase tambien que concluida la entrega de la fortaleza, Morelos se sentó á la mesa acompañándole muchos de sus oficiales y casi todos los jefes que acababan de capitular, y notando la tristeza que estos últimos mostraban, brindó por *España*. *Sí*, añadió con magnánima franqueza, *¡viva España, pero España hermana, y no dominadora de América!* . . .

LVIII.

En tanto que Morelos dirigia todos sus esfuerzos á conquistar la fortaleza de Acapulco, los vocales de la Junta de Zitácuaro, Liceaga y Verduzco, habian desconocido la autoridad del general Rayon, presidente del que pudiéramos llamar primer gobierno propio de México. Rencillas, tal vez rivalidades que no nos toca examinar en esta biografía, y que enconándose mas cada dia pusieron en gran peligro la noble causa de la independencia, dieron por resultado la mas deplorable anarquía entre los miembros de aquel cuerpo.

Liceaga y Verduzco, que se habian puesto á la cabeza de varias tropas, acusaban á Rayon de mostrarse inclinado á un avenimiento con los españoles. Los sucesos posteriores justificaron plenamente al presidente de la Junta de Zitácuaro. Nunca estuvo dispuesto á cometer una infamia, que hubiera

borrado de la conciencia del pueblo mexicano el recuerdo de sus eminentes anteriores servicios. Pero por lo pronto, aquel tremendo cargo produjo desastrosos efectos; y mas de una derrota sufrieron las tropas independientes, á causa de la division que se habia producido entre los miembros de la Junta.

Llegaron las noticias de este fatal desacuerdo hasta el mismo Morelos, cuando éste se hallaba ocupado de sitiar la fortaleza de *San Diego*; y dolióse de aquellos sucesos como lo indica su carta dirigida al Sr. Rayon, con fecha 29 de Marzo de 1813: "El rumor de esas desazones, escribia Morelos, "ha volado á estas provincias; en todos se ha observado un "general disgusto; ¡quiera Dios que no siga el cáncer adelan- "te, que es lo que desea el enemigo! Me sacrificaré en hacer "obedecer á la Junta suprema, y jamás admitiré el tirano go- "bierno . . . esto es, el *monárquico*, aunque se me eligiera á "mí mismo por primero. Es indispensable que nos arregle- "mos á las exposiciones y manifiestos publicados por ella, "que es en lo que están entendidas todas las provincias: todo "lo demas es desacierto; me parece que si no lo he dicho to- "do, poco falta . . . En posdata: Yo siento sobremanera esos "acontecimientos por los incalculables daños que pueden "acarrear en un tiempo tan crítico, en que no debemos pen- "sar en otra cosa sino en hostilizar al enemigo, privándole "de todo comercio, como que no hay esperanza de sacar de "su despotismo partido alguno: lo siento tambien por el es- "pecial afecto que profeso á cada uno de los tres señores "vocales, y lo siento por no poderlo remediar. . . ."

Liceaga y Verduzco ocurrieron por su parte al mismo Morelos, pidiéndole que pusiese un término á las diferencias que de Rayon los separaban, y prometiendo someterse á la decision del caudillo del Sur. Ardía Morelos en deseos de acabar con aquellos escándalos; pero juzgó prudente acudir á otro medio mas radical, que el de dar razon á una de las dos partes que tan desavenidas andaban; y con este propósito, y durando aun el sitio de la fortaleza de Acapulco, hizo nom-

brar dos diputados, uno por Oaxaca y otro por Tépam, con objeto de que formáran parte de la Junta suprema nacional.

Apénas terminado el sitio del castillo, quiso Morelos dedicar toda su atencion al arreglo de esta diferencia, considerándola á muy justo título como de vital interes para la causa de la independencía. Trasladóse á Chilpancingo, punto al que habia convocado de antemano á los miembros que formaban la junta de Zitácuaro, unidos á los nuevos diputados por Tépam y Oaxaca. El 14 de Setiembre, en presencia de los electores de la provincia de Tépam y de multitud de oficiales y vecinos del pueblo y de sus inmediaciones, expuso Morelos la necesidad de que reemplazára á la antigua junta un cuerpo de sábios varones que con la denominacion de congreso nacional, fuera el representante de la soberanía, centro del gobierno, y diese á la autoridad los títulos bastantes, á la obediencia y sumision de los diversos jefes que combatian con las armas en la mano por la independencía de la pátria.

Acto contínuo hizo leer la lista de los diputados que él habia elegido para componer el congreso, y que lo fueron D. Ignacio Rayon, por Guadalajara; D. José Sixto Verduzco, por Michoacan; D. José M. Liceaga, por Guanajuato; D. Andrés Quintana Roo, por Puebla; D. Carlos María de Bustamante, por México; D. José María Cos, por Veracruz; por Tlaxcala, D. Cornelio Ortiz de Zárate, y secretario D. Carlos Enriquez del Castillo. A estos diputados se unieron los electos en Oaxaca y Tépam, que lo fueron respectivamente, D. José María Murguía y D. José Manuel de Herrera.

Concluido este acto, Rosains, secretario de Morelos, leyó una extensa manifestacion que éste dirigia al congreso, intitulándose aquel documento: "*Sentimientos de la Nacion.*" En él condensaba sus opiniones respecto de la marcha política que debia seguir el nuevo cuerpo, y la organizacion que era preciso dar al orden de cosas nacido del movimiento de emancipacion.

LIX.

Después de encarecer la necesidad que tenía la nación de que existiera un gobierno, y de que terminasen las diferencias que habían dividido á la antigua Junta de Zitácuaro, á cuyo fin se enderezaba el aumento de vocales; después de dar cuenta de sus operaciones militares y de las conquistas que habían alcanzado sus armas desde 1810, Morelos exponía su parecer acerca de la marcha política que debía adoptar el cuerpo que acababa de instalarse.

Como base del nuevo edificio pedía que se declarase "que la América era libre é independiente de España y de toda otra nación, gobierno ó monarquía, y que así se sancionase, dando al mundo las razones." Conformándose con las ideas de su época y de acuerdo tal vez con sus más íntimas convicciones, proponía al congreso el ilustre caudillo que declarase la religión católica como el único culto con exclusion de otro cualquiera, sustentándose sus ministros con la totalidad de los diezmos, no teniendo el pueblo que pagar otras subvenciones que las que fuesen de su devoción y ofrenda.

Respecto de sistema político, Morelos establecía que la soberanía dimanaba inmediatamente del pueblo, la que depositada en sus representantes, debía dividirse para su ejercicio en los tres ramos, legislativo, ejecutivo y judicial; los miembros del congreso, nombrados por las provincias, durarian

en su encargo cuatro años, saliendo por turno los más antiguos, y disfrutando un sueldo suficiente y no superfluo. Los americanos habían de desempeñar los empleos públicos, y no se admitirían más extranjeros que los artesanos, capaces de instruir en sus profesiones y libres de toda sospecha. Las leyes generales debían comprender á todos, sin excepcion de privilegiados, pues estos solo lo serian en lo relativo á su profesion ó ministerio, y "como una ley, decia, es superior á todo hombre, las que dicte nuestro congreso deben ser tales, que obliguen á la constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia; y de tal suerte se aumente el jornal del pobre, que mejore sus costumbres, aleje la ignorancia, la rapiña y el hurto." Debía la propiedad ser respetada y el domicilio declararse inviolable. La esclavitud quedaba abolida para siempre, y lo mismo la distincion de castas, no debiendo haber otra entre los americanos que la del vicio y la virtud. . . . La tortura, las penas infamantes, todas esas crueles invenciones del despotismo, proscritas, y más aun, condenadas; abolidos los estancos, la alcabala, el tributo, pues creía que con un derecho de importacion de diez por ciento en los puertos, una contribucion directa de cinco por ciento sobre las rentas y la buena administracion de los bienes confiscados á los españoles, seria bastante para proseguir la guerra y pagar á los empleados. Por último, quería que fuesen preceptos constitucionales la celebracion del 12 de Diciembre consagrado á la Virgen de Guadalupe, y la solemnizacion del 16 de Setiembre, aniversario del grito de Dolores.

Admirable es por cierto, hallar estas avanzadas teorías sociales y políticas en labios de Morelos, pobre clérigo, que á los treinta años de edad había comenzado á estudiar en el colegio de San Nicolás. Basta consignarlas para hacer de nuestro héroe el más cumplido y justísimo elogio. Se vé por ellas, que Morelos no solo profesaba las más sanas y nobles intenciones, sino que planteaba con firmeza las bases del sistema republicano, y se elevaba á las altas concepciones del

hombre de Estado. Así, de los campos de batalla de nuestra primera independencia, del alma de aquellos héroes que se lanzaron á romper las cadenas de sus hermanos, nacia vigorosa y potente la idea republicana, como la Minerva de los griegos que surjia armada ya del cerebro de Júpiter.

LX.

Al dia siguiente, tornó á reunirse el congreso para proceder á la eleccion de generalísimo de las tropas y jefe del gobierno. El voto unánime de la Asamblea recayó en Morelos, pudiéndose decir que en virtud de esta eleccion, el eminente varon cuya biografía escribimos, fué el primer presidente de México. Exigiósele que prestara el juramento, pero él rehusó alegando su ineptitud, y pidiendo que se le admitiese la renuncia que del cargo hacia; y miéntras el congreso deliberaba, retiróse Morelos á la sacristía de la iglesia en que estaba reunida la corporacion. Segun las relaciones mas caracterizadas, en este primer ensayo del sistema republicano hubo gran confusion: el recinto ocupado por el congreso, fué invadido por muchos militares y gente del pueblo que tomaron parte en las deliberaciones de la Asamblea. Pedian los soldados con espantosa gritería que no se admitiera á Morelos la renuncia que del cargo de generalísimo acababa de hacer: un Dr. Velasco encabezaba la entusiasmada multitud, y recordaba con atronadora elocuencia las glorias y los ser-

vicios del héroe. Por fin, media hora despues, el congreso aprobó un decreto en que se declaraba no admisible la renuncia, y se reconocia á Morelos como primer jefe del ejército, en quien quedaba depositado el poder ejecutivo de la administracion pública.

Inclinóse entónces el caudillo ante la voluntad del congreso; y despues de dar las gracias al diputado Murguía, presidente de la corporacion, prestó el juramento de defender la independencia y desempeñar lealmente su encargo. Diósele el tratamiento de *Alteza*, que no quiso admitir ni nunca usó, tomando en cambio el modesto título de *Siervo de la nacion*.

Pero ántes de admitir su elevado cargo, puso Morelos cuatro condiciones: primera, que si vinieren tropas auxiliares de otra potencia, no se acercáran al lugar donde residiera el congreso; segunda, que por su fallecimiento, miéntras se verificaba nueva eleccion, recayera el mando en el jefe de inmediata graduacion; tercera, que el congreso no le negara los auxilios de hombres y dinero que hubiere menester, y que no hubiera clases privilegiadas que se eximieran del servicio militar; y cuarta, que muerto el generalísimo, se siguiera reconociendo la unidad del ejército y del gobierno, y á las autoridades constituidas.

El jefe del gobierno nombró luego por secretarios á D. Juan N. Rosains y á D. José Sotero Castañeda y ocupóse en dictar infinitas disposiciones relativas al servicio público. En 6 de Octubre expidió el siguiente decreto, cuyo fac-símile se halla en el tomo del *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía, Estadística é Historia* correspondiente al año de 1871. Quisiéramos escribir ese decreto con letras de diamante: "Núm. 7.—D. JOSÉ MARÍA MORELOS, siervo de la nacion, y "generalísimo de las armas de esta América Septentrional, "por voto universal del pueblo, etc.

"Porque debe alejarse de la América la esclavitud, y *todo lo que á ella huelga*, mando á los intendentes de provincia y "demás magistrados velen sobre que se pongan en libertad "cuantos esclavos hayan quedado, y que los naturales que